

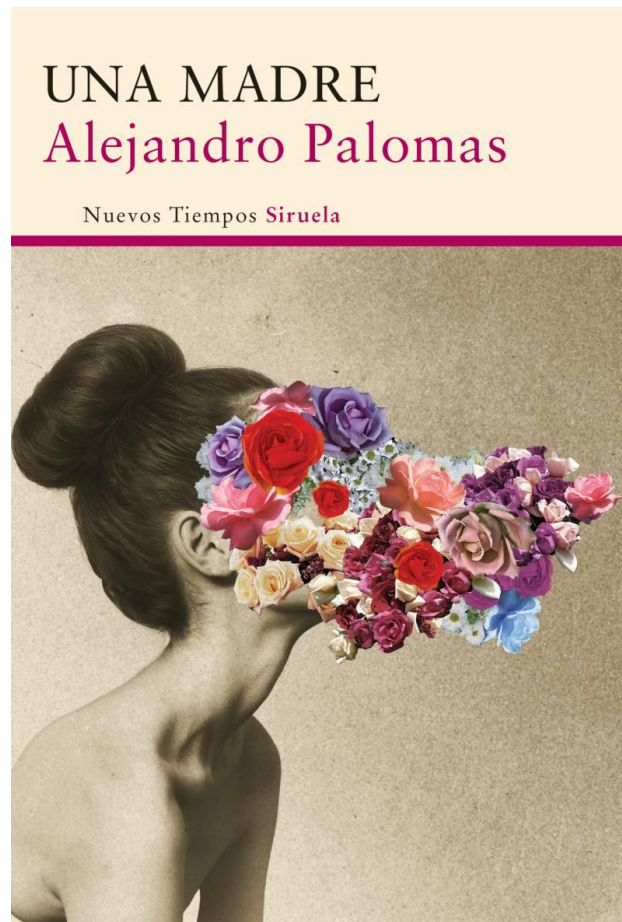


rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

UNA MADRE



Alejandro Palomas

Alejandro Palomas



El escritor

Alejandro Palomas (Barcelona, 1967) es un escritor catalán que escribe en catalán y en castellano. Es licenciado en Filología inglesa por la Universidad de Barcelona, y titulado en un Máster de poesía en el New College de San Francisco. Es traductor literario, así como colaborador en diferentes medios de comunicación. Destaca en su profesión literaria sobre todo como autor de novelas con el tema común de los problemas de falta o dificultades de comunicación en el medio familiar. Su obra ha sido traducida a varios idiomas.

Obras

El tiempo del corazón (Siruela, 2002)
A pesar de todo (Alba, 2002)
Bienvenidas pequeñas (la cubierta, 2005)
En catalán: tanta vida (columna, 2008)
El secreto de los Hoffman (Plaza & Janés, 2008) /In catalán: el secreto de lo Hoffman (columna, 2009)
El alma del mundo (espada, 2011)
El tiempo que Estados Unidos une (suma de letras, 2011)
En catalán: el cielo nos queda (columna, 2011)
"Tanto tiempo" (Huerga y Fierro, 2012)
Cerrada de agua (Siruela, 2012)
Entre el ruido y la vida (Baile del Sol, 2013)
Una madre (Siruela, 2014) /In catalán: una madre (columna, 2015)
Aunque no haya nadie (Baile del sol, 2014)
Un hijo (puente, 2015) /In catalán: Un fill (Puente, 2015)
Un perro (columna Editorial. Destino.2016)

Premios

2008: Finalista Premio de novela ciudad de Torre Vieja por El secreto de los Hoffman

2011: Finalista Premio Primavera de Novela a El alma del mundo

2014: premio Joaquim Ruyra de narrativa juvenil por la obra " Un hijo"

2015: V Certamen La Isla de libros para niños

2016 Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil por la obra "Un hijo"

El libro

<http://www.elcultural.com/revista/letras/Una-madre/35082>

Una madre

Alejandro Palomas

Siruela. Madrid, 2014. 242 páginas,

RICARDO SENABRE | 05/09/2014 | Edición impresa



Alejandro Palomas. Foto: Vicent Bosch

Alejandro Palomas (Barcelona, 1967) ha planteado **una novela cuyo germen parece de naturaleza teatral**, ya que se trata de encerrar a seis personajes en el recinto de la casa materna para celebrar juntos la Nochevieja y dar así rienda suelta a los recuerdos, noticias y confesiones que cada uno de ellos va desgranando y que resumen sus vidas: la madre, Amalia; Fer, el hijo varón que

ejerce de narrador; sus dos hermanas, Silvia y Emma -que aparece con su amiga Olga- y el tío Eduardo, siempre procedente de lugares remotos y cargado de historias.

Pero no se trata sólo de reproducir las conversaciones entre los miembros de la familia, sino de hilvanar informaciones que agregan datos al pasado de cada uno, oscurecido por la presencia de un padre que destruyó la familia y facilitó su disgregación.

Con extraordinaria sutileza, enfocando la historia desde la perspectiva de Fer, el autor va sembrando su relato con multitud de detalles que mezclan diversas analepsis y los sucesos actuales, algunos de apariencia insignificante pero muy reveladores, que permitirán al lector ir reconstruyendo **la acabada radiografía de unos personajes que sólo recobran su razón de ser mediante la presencia poderosa de la madre**, una mujer de peculiar humor y con ribetes extravagantes en la que, sin embargo, encuentran sus hijos, aunque les cueste confesarlo, el alivio confortador que atenúa los contratiempos de su existencia. A pesar de su juventud, todos han sufrido graves rupturas sentimentales que tratan de compensar de distintos modos: la convivencia ocasional entre ellos, el recurso a un animal de compañía, la entrega frenética al trabajo...

Únicamente la madre -a la que se deben reflexiones de gran hondura-, a pesar de su comportamiento extravagante que roza el humor en muchos de sus pintorescos soliloquios, está capacitada para entenderlos y encauzar su espíritu. **En el diseño del personaje de Amalia ha puesto Palomas una inobjetable habilidad narrativa, una variedad y riqueza de matices que la convierten en el centro de la historia.**

Pero no es la única figura destacable en esta galería de retratos. Silvia y Emma -esta última obsesionada por la dramática pérdida de su amiga Sara- y, en la última parte, el tío Eduardo, forman todos un friso de personajes en la mejor tradición de la novela psicológica. **Todos han sido delineados con agudas pinceladas en las que nada parece innecesario.** Algunas escenas protagonizadas por Emma -sobre todo cuando el hermano y la madre descubren su secreto- alcanzan el nivel de lo memorable. La seguridad en el acopio y selección de los detalles y observaciones que enriquecen la narración acredita en cada página la presencia de un novelista sólido, capaz de potenciar unos cuantos hechos ínfimos y convertirlos en una historia interesante -acaso

en la estela de cierta tradición anglosajona, con nombres como Henry James o Virginia Woolf- que puede lograr la atracción del lector.

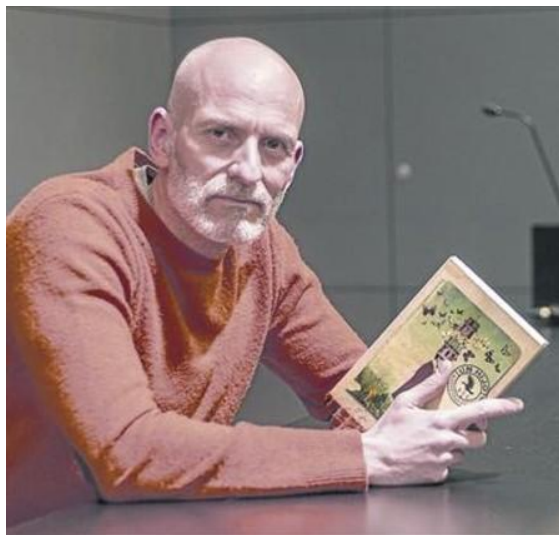
En suma, hay que saludar la aparición de *Una madre* porque **no es una novela más, sino un excelente ejercicio narrativo**, donde casi ningún detalle se consigna al azar, incluido el letrero luminoso de la azotea y su progresiva transformación. La prosa del autor es, además, excelente, aunque alguna vez se deje arrastrar por un trivial giro de moda ("mi día a día") o de tufillo anglómano ("retomar" por 'recobrar, reanudar', o "básicamente" por 'sobre todo, en especial'). Nada que mancille la pulcritud de un relato especialmente recomendable para lectores de buen paladar.

- Entrevistas con el autor

CROSSOVER' SENTIMENTAL

<http://www.elperiodico.com/es/noticias/ocio-y-cultura/libro-muy-llorar-4079972>

Un libro muy de llorar



Tras el éxito de 'Una madre', Alejandro Palomas quiere volver a emocionar con 'Un fill', premio Joaquim Ruyra de literatura para jóvenes protagonizado por un niño y la ausencia materna.

Sin hacer ruido, Alejandro Palomas (Barcelona, 1967) vio cómo su anterior libro, *Una madre* (Siruela), con una cena de Nochevieja presidida por una matriarca cegatona, surrealista y políticamente incorrecta, era adoptado por un puñado de librerías entusiastas, recomendado de boca en boca y reeditado cinco veces ya, sin prisa pero sin pausa. Su repaso a las relaciones familiares sigue con *Un fill / Un hijo* (Bridge), escrito esta vez originalmente en catalán y ganador del premio Joaquim Ruyra de literatura juvenil. Aunque, como un libro con el que sin duda se le comparará, *Wonder*, tiene todos los elementos para que funcione la fórmula del *crossover*, ser leído tanto por adolescentes como por sus padres o hermanos mayores.

Guillem es un niño de 9 años que dice en la escuela que quiere ser Mary Poppins. No disfrazarse como ella. Ser ella. Con una madre ausente y un padre deprimido, la psicóloga de la escuela se pone manos a la obra. El lector puede intuir, o no, lo que realmente sucede en esa familia, que se va sabiendo a través de voces diversas, cartas y mensajes. Pero incluso si ve el truco, se encontrará con que hay otro más. **«Que los lectores de repente vean al final que uf, ay, vaya»**, explica Palomas tirando de onomatopeya.

¿Por qué Mary Poppins? **«¿Cómo se puede traer a Mary Poppins al siglo XXI? En la realidad Mary Poppins sería una psicóloga. O una prestidigitadora. Quiero esto, que me visite Mary Poppins, y que a este niño le visite Mary Poppins. Quiero rehacer este mito y jugar con él. Y sobre todo quiero emocionar. Quiero un niño que hable como yo a los 9 años. Yo no tengo niños a mi alrededor. No tengo ni hijos, ni sobrinos ni vecinos. Yo era así, yo también me disfrazaba de Mary Poppins porque quería salir volando por la ventana. Era mi gran fiesta imaginativa. Yo a veces rezaba por las noches. Por favor, que mañana pueda salir con un paraguas e irme. Porque mi infancia no era lo más feliz del mundo...»**

Palomas se queda a un paso de lo melodramático. **«Pero como en la vida misma. No hay nada más simple. Hacerte reír y hacerte llorar»**, se explica. Él prefiere ver, como en *Una madre*, el lado de la risa: **«Con Un fill en una risa más tierna que en Una madre, la risa tierna que te provocan las relaciones del hijo. Quería jugar con un tipo de emociones más inocente»**. En cuanto a lo de llorar... **«Yo he hecho cosas mucho más melodramáticas -responde-. Me he contenido. Esto os pasa a los padres. La novedad es que toca mucho a los tíos, es la primera vez que me pasa, porque el padre es un gran protagonista de esta novela, aunque como solo he sido hijo hablo desde el hijo»**. De hecho, aunque parezca que tras las dos últimas novelas ahora toque otra titulada *Un padre*, no será así. El padre ya está en *Un fill*.

«Estoy yo a los 9 años»

Que *Un fill* haya sido escrito originalmente en catalán no tiene solo que ver con que fuera presentado a uno de los premios de la Nit de Santa Llúcia. «**En todas mis novelas está mi yo, mucho, y en esta estoy yo a los 9 años, con una voz que ha de ser la de un niño de 9 años, y está el padre. Mi madre es chilena, y con ella hablo en castellano, y mi padre es catalán, y mi relación con él siempre ha sido en catalán. Esta novela la empecé en castellano y el tono no funcionaba. Pasé al catalán, y sí. Me tenía que olvidar de ese color suramericano que tengo**». Atención, lectores. El final, en cine, sería una de aquellas escenas de pañuelo. «**Yo soy muy intenso. El libro -explica Palomas- me lo lloro, me lo río, escribo en voz alta. Pero tenía que llegar una sorpresa, que el final no fuese de Estrenos TV. Que lo humanizara mucho sin hacerlo muy blando muy blando. Un final que se vaya haciendo pequeño, pequeño. Todas mis novelas son pequeñas**».

ALEJANDRO PALOMAS NOS DEVELA LOS SECRETOS DE *UN PERRO*, SU NUEVA NOVELA

<https://olelibros.com/alejandro-palomas/>

Alejandro Palomas nos habla de su nueva novela *Un perro* (Destino), que aborda nuevamente a esa familia que inventó con *Una madre*, continuó con él en *Un hijo* y ha vuelto a retomar con esta tercera de la saga que seguro no es la última.

Para leer esta entrevista os voy a pedir una cosa, escuchad *Gymnopédies* de **Erik Satie**. Palomas escribió esta novela escuchándola, dice que por su delicadeza y para inspirarse mejor. Creo que si leéis la entrevista con esta música, magnífica por otro lado, cerraremos el círculo. También es buena idea leer el libro con ella. Eso lo dejo a vuestra elección para los que aún no os habéis acercado a esta sutil y emocionante lectura.

Un perro va directo al corazón: vital, emocionante y reveladora. No digo más. Hay que leerla. Así que os dejo con las respuestas de **Alejandro Palomas**, un mago de las palabras y de las emociones.

¿Qué nos cuenta *Un perro*?

Un perro es la historia de una familia. De una familia con un miembro nuevo que no es más que un perro. De una familia con un perro, no es la historia de un perro, son 12 horas de una familia alrededor de un perro.

¿Por qué vuelves a retomar a esta familia?

Yo cuando escribí **Una madre** y termine, pensé que ya estaba y que era una despedida. Después publiqué **Un hijo** y durante todo ese proceso yo seguía con los personajes de **Una madre** muy cerca, me costaba mucho prescindir de ellos en mi vida real y me planteé por qué estaban tan presentes y qué iba a hacer con eso; o los arrancaba o volvía a retomarlos. Entonces, entendí que me daba tanto miedo el duelo y la pérdida de esa familia que había creado que la incorporé definitivamente y sigo con ella porque es mía y por eso apareció **Un perro**. Es tan pequeñito como eso,

Entonces, habrá una continuación...

No lo sé, no quiero hacer el duelo, con lo cual es muy fácil que esa familia siga conmigo, no sé si a continuación o después de otras novelas pero han llegado para quedarse.

¿Cómo surgió la idea y en qué te has inspirado para construir esta familia? A veces parece que Amalia exista de verdad.

La idea surgió de un episodio que tuve con mi madre real. Tuve conciencia de que en algún momento voy a perder a mi madre. Esto pasó en una cafetería, en una escena muy determinada, en la que fui consciente de eso y me pregunté cómo voy a sobrevivir cuando mi madre no exista. Entendí que tenía que escribir el tipo de relación que tengo con mi madre, con ese sentido del humor. Tenía que tener algún documento escrito sobre el color de nuestra relación y comencé a escribir **Una madre** a partir de ese momento exacto.

¿Qué opina tu madre de esta familia?

Tiene sentimientos muy encontrados, no lo dice, sólo dice que le encantan, y también dice una cosa muy extraña, cuando leyó **Una madre** dijo: "cómo me gustaría tener una amiga como Amalia". Cuando leyó **Un perro**, ya habíamos hablado de que la amiga no podía ser porque es ella, pero no se reconoce porque está muy bien muy desestructurada. En **Un perro** no se fijó en Amalia y sino en R, mi madre siente locura por los perros y su foco de lectura fueron todos los perros que **hay en la novela**.

¿Cómo consigues esa mezcla de tristeza y alegría?

Así es la vida, ahí si que no tengo ningún mérito. Un día está lleno de emociones distintas que, a veces, parece que no pueden coexistir: terminas muerto de cansancio emocional porque has vivido una vida en un día. Es lo que tiene que ser una novela, por lo menos las mías. Un día de mil sensaciones distintas, para eso tienes que estar muy metido dentro mirando y grabando lo que tu cuerpo siente, creo que la vida es así, ahí si que no tengo mérito ninguno.

¿Cómo es tu proceso creativo?

Es siempre igual, es siempre intuitivo, nunca sé lo que voy a escribir al día siguiente, no tengo ningún esquema ningún andamio, voy descubriendo en tiempo real, cuando un lector descubre algo, una emoción muy fuerte es la misma que he sentido y la descubre al mismo tiempo que yo, no sé el color de la novela porque lo voy conociendo mientras escribo no antes de ponerme a escribir.

Es curioso esto que cuentas de los colores.

Cada novela yo la veo o la percibo de un tono de color distinto, no sé cómo sucede pero, para mí, cada novela es un color distinto, es como si tuviera el catálogo de *pantone* interminable y cada novela encajara con uno de esos cuadraditos pequeños; un tono y un color distinto. Siempre hay un cielo de fondo que tiene ese color.

¿Cómo llevas la corrección?

No soy de mucho corregir, No corrijo mucho, la verdad, no sé por qué, pero no me ha tocado encallarme nunca, una vez empiezo el proceso es muy fluido imagino que antes he hecho un gran proceso inconsciente, tengo la sensación de que compongo más que escribo. Yo oigo una música, por eso tengo la percepción de que compongo una partitura que de que escribo una novela.

¿Qué música sería la de esta novela?

Un perro es básicamente **Erik Satie**, lo escribí escuchando únicamente *Gymnopedies* de **Satie**. La quinta esencia de la fragilidad y creo que en **Un perro** hay mucha fragilidad. Me recuerda mucho a ese tipo de mosquitos de los ríos que tocan el agua pero que parece que no la tocan. Es así de frágil el contacto.

¿Qué te gustaría que pensase el lector?

Qué alivio, me gusta crear la sensación de alivio al término de mis novelas, me encanta, y la de "quiero más. Quiero saber más de ellos (los personajes) quiero estar más tiempo con ellos".

¿Cómo animarías a los lectores que aún no han leído *Un perro a que lo hagan?*

Si tuviera que animar como animo yo, personalmente, tienes que leer esto porque te va a chiflar, porque vas a reír, vas a llorar, vas a querer quedarte.

Que es lo mejor que te puede pasar con un libro...

Creo que sí, porque es lo que a mí me gusta que me pase.